

PORTUGAL JUNIO DE 2022

20.6. Partimos para Porto. En el pasillo nos saludan el “agente” (un vecino curioso), María, y Gabi desde su ventana. Seguramente esto trae suerte... Como siempre, en el aeropuerto hay un tío raro, esta vez se trata de uno que acostado en un sillón de masaje trata de escribir mensajes en su celular. El sillón tiembla tanto que no logra escribir nada. El primer ataque de risa en estas vacaciones, estamos contentos.



Ya que tenemos un equipaje de mano, la compañía Ryanair nos obligó a reservar priority, y esto resulta ahora una ventaja enorme, porque somos los primeros que pueden pasar por el boarding y de esta manera pasar más tiempo que los pasajeros normales en la cola ante el avión todavía no listo para embarque. ¡Qué emoción! A las 5 de la tarde llegamos a Porto y un taxista loco nos lleva con velocidad enorme a nuestro alojamiento. Bueno, casi, lo que pasa es que estamos alojados en la parte histórica de Vila Nova da Gaia, y las callecitas aquí son tan estrechas que no cabe el taxi gordo del tío. El resto del camino vamos caminando, esto significa un esfuerzo enorme porque subimos callecitas muy inclinadas y al final una escalera peligrosísima para llegar a nuestro departamento. Y este departamento es lindo: un dormitorio grande, 2 baños, una sala de estar, una cocina grande y un pequeño balcón con vista a la ciudad, no falta nada.



Nos encontramos con nuestro amigos Verena y Manuel y vamos a cenar en un pequeño restaurante. Bolinhos de bacalhau, rissóis de camarão, sardinas y ensalada de pimientos

asados a la plancha, cerveza Super Bock. ¡Ahora sí estamos en Portugal! Más tarde pasamos por el puente al otro lado del Duero y tomamos una cerveza en un bar en la Ribeira. Ya que empieza a hacer frío, los precios son increíbles y Manuel está cansado, nos despedimos de ellos y bebemos algo en el simpático bar Beira do Douro en Gaia. Tenemos la idea de tomar una última cerveza en nuestro balcón, pero la lluvia no está de acuerdo y nos manda a la cama...



21.6. Nos levantamos a las 9 y vamos a comprar cosas para el desayuno, pensamos... Estamos en la parte histórica de Gaia, aquí no hay supermercados o panaderías o tiendas de alimentos, SOLAMENTE SE VENDE VINO. Nos gusta el vino, ¿pero de desayuno? A las 10 encontramos una pequeña tienda lejos de nuestra casa. Y una hora más tarde YA está listo el desayuno. Y nos lo hemos merecido, después de tanto alpinismo en las callecitas de esta ciudad. Con Verena y Manuel caminamos a lo largo del Duero al pueblo São Pedro, donde visitamos el parque nacional Reserva Natural Local do Estuário do Douro. Manuel busca una parada de autobús ya en la entrada porque está cansado y quiere regresar. ¡Ni hablar, ahora vamos al parque nacional! Puede descansar después. El mar está fúrico, el paisaje salvaje, vemos pájaros y barcos, inhalamos el aire del mar, ¡una maravilla! Después regresamos a Porto y vamos a un pequeño restaurante cerca de la anterior escuela y biblioteca de Manuel quien nos cuenta de su juventud en este barrio. Dorada fresca con papas y salsa de hierbas, vinho verde, ¡qué rico! Después pasamos por el puente a Gaia y tomamos cerveza en un pequeño bar brasileño. Cuando Manuel se pone cansado y quiere irse a casa, empieza una lluvia enorme y tenemos que quedarnos y tomar otra bebida, ¡qué penaaaaaa! 😊 Después se pone otra vez cansado y los dos se despiden. Nosotros vamos nuevamente al Beira do Douro, donde los meseros ya nos conocen y nos saludan cordialmente, después pasamos todavía un rato en nuestro balcón, hoy no hay lluvia que lo impida, y nos vamos a dormir.



22.6. Nos vamos a la preciosa estación de Porto porque queremos tomar el tren a Aveiro.



Un empleado nos dice que mejor no vayamos a Aveiro porque hay huelga. Se lo decimos a Manuel, pero no nos cree y pregunta a otro empleado quien le dice que debido a la huelga puede haber perturbaciones, nada más. Verena SABE que nos informaron mal, porque los portugueses no quieren a gringos como nosotros. Tomamos pues el tren a Aveiro. ¡Manuel tuvo razón! ¡Somos gringos tontos que no saben tanto como él!

La ciudad con las lanchas históricas (moliceiros) en los canales – por ello se llama “Venecia de Portugal” – es lindísima, miren las fotos.



Caminamos mucho y en una cafetería probamos la especialidad de Aveiro, ovos moles. Respecto a su sabor excepcional, puedo decir que son... dulces. Más tarde decidimos cenar en Aveiro porque no tenemos prisa, cada rato va un tren a Porto... Encontramos un restaurante simpático y tengo suerte porque tienen mi plato favorito de la cocina portuguesa: carapauzinhos con arroz y frijoles.



carapauzinhos



ovos moles

Contentos con nuestra cena y de buen humor nos vamos a la estación, donde observamos los anuncios en las pantallas con creciente preocupación. Los pueblos “Greve” y “Perturbações” se anuncian en todas las pantallas, “Porto” en ninguna. Bueno, “Greve” significa “huelga” y “Perturbações” “perturbaciones”, nada de pueblos. Esperamos pues, cada rato anuncian nuestro tren, siempre con otra hora de salida, pero por lo menos lo anuncian... Entonces Manuel pregunta a un empleado, y le informa que hoy ya no sale ningún tren. (Parece que el empleado en Porto no nos informó mal porque odia a los “gringos”). Bueno, otro plan, tomamos el autobús. Nuestro GPS nos hace dar vueltas por las calles de la ciudad, pero no nos lleva a la estación de los autobuses. Decidimos que los taxistas necesitan apoyo y tomamos un taxi a Porto. Al llegar, Verena y Manuel están cansados y se van a casa. Vamos al bar brasileño que está a punto de cerrar, pero nos ven hechos polvo y nos sirven todavía una cerveza. Están ya limpiando y arreglando, pero al rato nos ofrecen otra cerveza, la cual ya no aceptamos para que puedan cerrar. ¡Tan hospitalarios! Nos despedimos y les prometemos que mañana vendremos nuevamente.



23.6. Hoy se celebra la gran fiesta de São João, ¡por fin, después de 2 años de pausa! Es la fiesta más importante para Porto, la alegría es enorme. Innumerables quioscos venden martillos de goma que chirrian cuando se golpean a las cabezas. Compró uno, quiero pegar también.

Por la tarde hacemos una excursión en barco por el Duero, ¡qué gringos!



Después comemos pastéis de nata y bebemos oporto, ¡qué turistas!

Verena y Manuel nos invitan a su casa para comer una cosita antes de la fiesta, por ello vamos a su barrio no turístico, donde viven en un departamento en el séptimo piso de un edificio alto. Nos perdemos un poco, pero finalmente encontramos la casa. Comemos bolinhos, rissóis, jamón, queso y pan, tomamos cerveza y probamos el martillo, lo que nos divierte más que nada. Tenemos un video que puedo mandarles si me lo piden. Después vamos al puente del Duero para esperar los fuegos artificiales que tendrán lugar a medianoche. El espectáculo es divino, estamos fascinados. Después Verena y Manuel están cansados (!) y se van a casa. Nosotros vamos todavía a nuestro bar, pegamos y nos pegan, observamos bailes raros en grupos y admiramos a dos señoras que hasta se atreven pegar a policías. Aprovechan la oportunidad, una vez al año se puede sin castigo. Yo no me atrevo, ¡cobarde! Un niño pequeño me quita mi martillo y me golpea, su padre se muere de la pena y se disculpa mil veces. Parece que no se debe usar un martillo ajeno...





24.6. Vamos a Matosinhos para cenar en el restaurante Rei da Sardinha. Comemos sardinas (qué sorpresa) con papas y pimientos asados a la plancha. Después regresamos a Porto y tomamos una cerveza en un bar. Una vez más nuestros amigos están cansados y se van a dormir. Nosotros vamos al Beira do Douro donde nos quedamos todavía un rato, y después una lluvia enorme nos hace el favor de acompañarnos a la casa.



25.6. Mi celular se mojó ayer en la lluvia y no tiene tono. Puedo contar todo, pero no escuchar las respuestas, esto es casi agradable 😊. Manuel nos llama un taxi que nos espera ante “la obra de arte”. Esto es raro, ¿una obra de arte cerca de nuestro departamento? En toda la semana no vimos ninguno... Por fin descubrimos que se trata de una gaviota de hojalata en el techo de una casa. Bueno... El taxi nos lleva a la estación de autobuses, donde partimos para Viana do Castelo. Debido a media hora de retraso, el conductor está obligado a hacer una pausa y de esta manera pasamos 45 minutos en un área de servicio. Con café, pastéis de nata, un baño, así se aguantan bien las pausas. En Viana vamos a nuestro departamento en la Rua Grande. Esta calle nos gusta desde el primer momento porque está decorada con sombrillas multicolores. El dueño de la casa, Paulo, nos informó antes que vamos a conseguir la llave del departamento en la clínica dental o en el bar al lado de la casa. Y de veras: Nos acercamos a la casa y ya nos saluda una señora simpática y nos entrega la llave. El departamento es muy lindo. Las puertas son de la clínica dental, la de nuestro dormitorio escribe “sala de espera”, el balcón minúsculo tiene una mesita y dos sillas, ¿qué

más queremos? Hay calefacción, menos mal, porque en la noche la temperatura baja a 14 grados. He aquí unas cuantas impresiones.

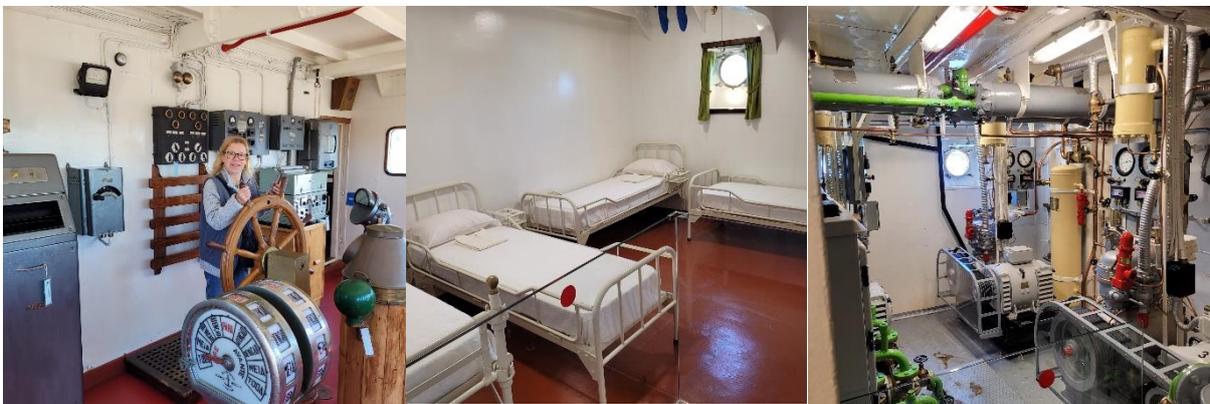


Por la noche cenamos en el restaurante Foz en la orilla del río Lima. Después vamos al Bar Republica donde trabaja Marcia, una chica muy simpática con buen sentido de humor. Está orgullosa de sus conocimientos de alemán, ¡son por lo menos 3 o 4 frases! En el transcurso de la noche viene cada vez más gente, los empleados sacan sillas y mesas del interior del bar, que poco a poco va ampliándose por toda la plaza alrededor. Tenemos el presentimiento de que este bar va a convertirse en nuestro bar favorito para toda nuestra estancia.

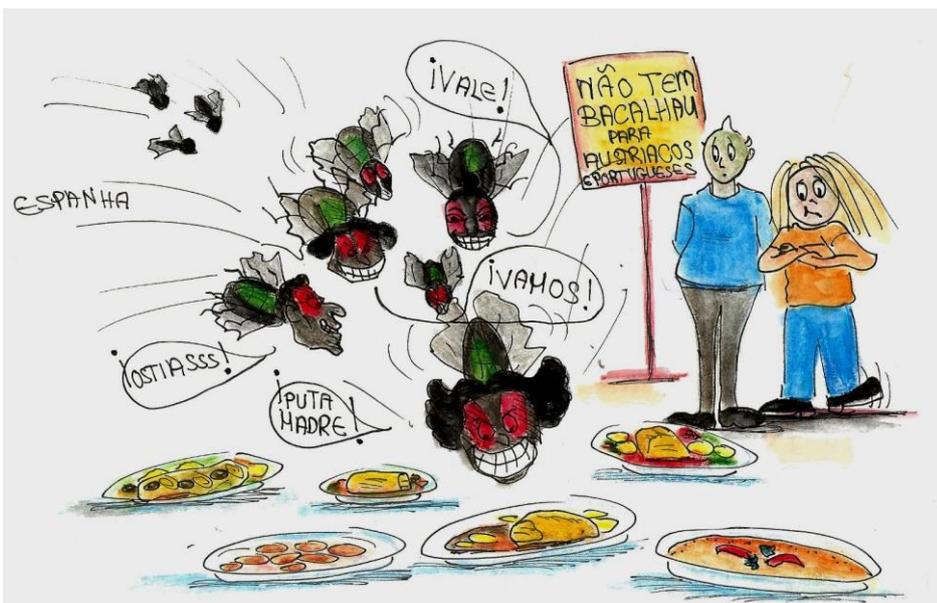
26.6. Preparamos el desayuno, lo que al principio resulta bien difícil, porque la placa de inducción y la modernísima cafetera no nos obedecen, pero al rato entendemos como funcionan y todo está bien.



Visitamos el barco hospital Navio Gil Eannes, que desde 1955 hasta 1975 acompañaba a los pescadores del bacalao y ahora es museo.



Por la noche queremos comer bacalao, pero la mesera nos explica que el mediodía hubo una invasión de españoles en Viana que comieron todo el bacalao del pueblo. Ni modo, como chorizo asado y Jürgen un bistec. Mejor que nada.



27.6. Hace mucho frío, por ello compro un jersey y una chaqueta. Calcetines compré ya ayer en una tienda china que está abierta el domingo... Para todo hay una solución, grrr. El resto

del día damos vueltas por Viana y por la noche vamos al lindísimo restaurante Adega do Padrinho, donde como “bacalhau com natas”, ¡qué rico!. El “bacalhau à casa” de Jürgen consiste nomás de huesos, por ello compartimos el mío. Tomamos vinho verde y la dueña nos invita a la especialidad de la ciudad, la “torta de Viana”, y a 3 oportos. El sabor característico de la torta de Viana es... dulce. Pedimos la cuenta y de repente hay excitación en una de las otras mesas. Por error la mesera les trajo nuestra cuenta. Bueno, no tenemos problema, pero ellos no están de acuerdo... 😊



Paulo quiere ayudarnos para encontrar un taxi al aeropuerto, hablará con Marta de la clínica dental, nos comunica. Resulta que ella conoce a un taxista quien nos llevará. Qué bien, así podemos disfrutar de los días restantes en Viana sin preocuparnos por el transporte.

28.6. Tomamos el autobús a Ponte de Lima, una pequeña ciudad muy romántica y lejos de la costa, donde hace mucho más calor que en Viana. Visitamos la ciudad y el jardín botánico y después caminamos a lo largo del río Lima, ¡nos encanta este paseíto!



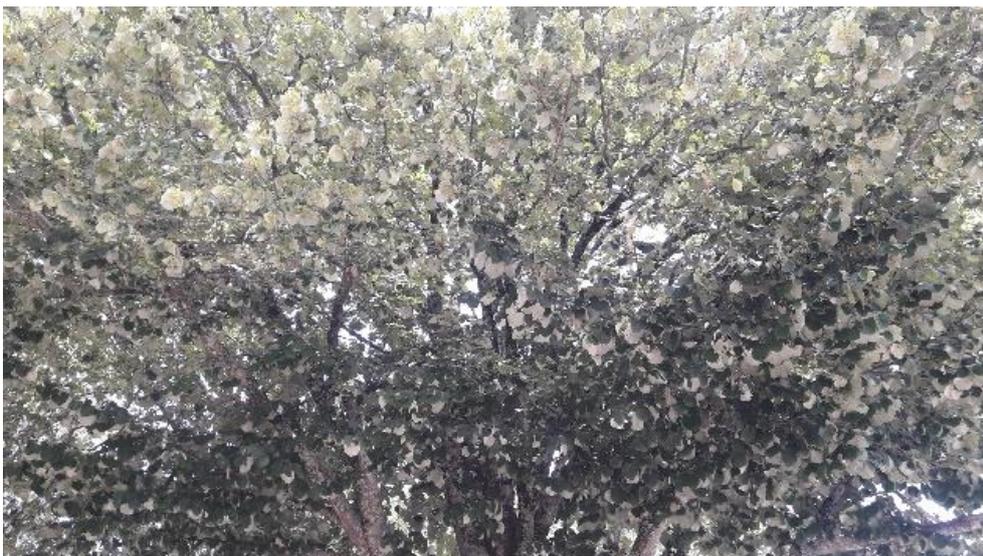


Regresamos a Viana y pasamos un buen rato en el Bar Republica, donde nos divertimos mucho con Marcia.



29.6. Tomamos el tren de cremallera para subir a la colina de Viana. Estamos fascinados por la imponente iglesia de Santa Luzia, la preciosa vista a la Praia Norte, al Rio Lima y a la ciudad, así como de la gran variedad de flores y de los hermosos tilos floridos.





Conocemos a dos damas brasileñas quienes están aprendiendo inglés y quieren probar sus conocimientos. Ya que nos saben más de 3 frases, pasamos pronto al portuguol, más fácil para todos 😊.

Por la noche cenamos en el restaurante O Marques, donde los clientes son casi todos portugueses. Comemos una feijoada con la carne de puerco más grasosa del mundo, pero los frijoles son muy ricos... Al salir pregunto al dueño qué va a cocinar mañana y me dice: “Todavía no sé, lo que me traiga el mar, como siempre“. O sea, cerdo de mar... 😊 Después de nuestra estancia diaria en el Bar Republica nos sentamos en nuestro balcón. La temperatura es de 14 grados, por ello me visto “bien”: Una camiseta, una camisa, un jersey, una chaqueta, una chaqueta impermeable y una manta. Asiiii me siento bien.

30.6. Ayer nos gustó la vista de la Praia Norte. Marcia nos la recomendó porque las muchas plantas acuáticas hacen el aire muy sano y agradable. Le creemos y nos vamos a visitarla. Y la realidad supera todo lo esperado, porque la playa es salvaje y romántica, tiene una fortaleza medieval, un riito que desemboca en el mar y en el cual se bañan innumerables pájaros, las plantas anunciadas y olas gigantescas que chocan contra las rocas.





Nos vamos a la clínica dental para despedirnos de Marta y nos dice que llamó nuevamente al taxista, para que estemos más seguros. Son todos tan cuidadosos, ¡los queremos mucho!!!!

Hoy cenamos en el restaurante Casa Primavera, que es famoso por su gran variedad de mariscos. Ya que es la última noche en Viana, como nuevamente sardinas con pimientos asados y papas, y Jürgen un bistec, tomamos vinho verde, ¡todo riquísimo! En la carta descubrimos “buzios” y estamos curiosos qué puede ser esto. El internet me informa que se trata de una ciudad cerca de Rio de Janeiro. La dueña afirma que esto es cierto, pero que se trata también de mariscos. Por las dudas, nos invita a comer una ración. Bueno, comme ci comme ça, como pulpo, pero son caracolas, ahora lo sabemos. Después de una cervecita de despedida en el Bar Republica y una corta estancia en nuestro balcón, vamos temprano a dormir porque mañana nos buscarán a las 6.45 de la mañana.

1.7. El taxista es puntual, nos lleva bien a Porto y no pide más de lo acordado, por ello le damos una buena propina. Ya que somos pasajeros priority, somos nuevamente los primeros que pasan el boarding y tenemos la ventaja de esperar más tiempo que nadie en la cola ante el avión. Salimos puntualmente y llegamos 5 minutos antes de la hora a Viena, donde nos entregan inmediatamente las maletas y la guitarra, nos parece muy bien. En Viena hace calor, qué rico, ya nos alegramos porque vamos a cenar al aire libre sin chaquetas. Nos sentamos pues en un restaurante lindo con un plátano enorme y no podemos creerlo porque en el momento que nos traen la comida, empieza un viento enorme y nuestros platos se llenan de hojas y ramitas. Y... empieza a hacer frío. Pagamos y nos vamos a la casa.

Menos mal que el día siguiente regresen el sol y el calor y nos hagan olvidar la “bienvenida” no tan perfecta. 😊

Algunas impresiones



